

HACIA UNA VIDA RELIGIOSA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA EN CLAVE INTERCULTURAL

**Hna. Adriana Carla
Milmanda, SSPS***



Resumen:

La interculturalidad emerge, desde el mundo y la realidad actual de nuestras congregaciones, como una clave de lectura y un horizonte de construcción y deconstrucción. Al fin de profundizar su comprensión, se repasan términos que a veces se confunden y usan indistintamente. Al explorar el concepto de cultura, se amplía el horizonte de la interculturalidad. Desde una experiencia de fe, su fundamento y su fuente es el misterio de Dios Trinidad. Al ritmo de su danza pericorética encontramos actitudes concretas para vivir de una forma nueva en el mundo de hoy. Así vivió Jesús sus encuentros, de tal forma que su opción por los pobres y por la alteridad forma un solo camino. En un ritmo de tres tiempos, se presenta una lista de posibles herramientas para embarcarse en procesos interculturales intencionales que renueven nuestra vida y misión.

Palabras clave: Interculturalidad, diferencia, cultura, Trinidad

Nací en una familia de migrantes que llegaron a la Argentina desde distintos países de Europa y me uní a la Congregación Misionera de las Siervas del Espíritu Santo atraída por la vocación misionera sin fronteras. El carisma de mi congregación es el primer anuncio, y es parte constitutiva de nuestra herencia carismática, la vida en comunidades internacionales y multiculturales: no era para mí una novedad,

* Es miembro de la Congregación Misionera de las Siervas del Espíritu Santo y actual Superiora Provincial de su provincia de origen: Argentina Sur.

me atraía la diversidad cultural. Sin embargo, un horizonte totalmente nuevo apareció ante mí cuando fui enviada a abrir una nueva presencia misionera en las Islas Fiji (en el Pacífico). Pertenecíamos a nuestra provincia religiosa de Australia y me tocó vivir, en un lapso de 5 años, con Hermanas provenientes de Papúa, Nueva Guinea, Alemania, Indonesia, India, Benín, y yo de Argentina. La mayor parte del tiempo fuimos solo dos y solo una permanecimos así, por un lapso de dos años. Al mismo tiempo, estábamos haciendo camino en un país que, a su vez, está habitado por nativos y un grupo casi numéricamente igual de gente originaria de la India. ¿Cómo gestionar semejante diversidad cultural tanto dentro como fuera de la comunidad y por períodos tan cortos? ¿En cuál de todas esas culturas debía “inculturarme”? ¡Si hasta casi dolía sentirse siempre “diferente”! Motivada por esta experiencia llena de profundo gozo, numerosos descubrimientos, también mucho dolor, malentendidos, frustraciones y sobre todo de grandes aprendizajes, decidí estudiar el tema de las culturas para procesar y aprender de lo vivido. ¿Cómo ser discípulas/os misioneras/os consagradas y consagrados al Dios de la Vida en esta realidad crecientemente multifacética del mundo de hoy?

El contacto e intercambio entre culturas no es algo nuevo, lo sabremos. Pero sí lo es la aceleración vertiginosa con la que esta inter-

conexión se está incrementando en las últimas décadas. La globalización es un fenómeno plural, un proceso continuo de cambio social que abarca aspectos económicos, políticos, sociales, culturales e ideológicos. Entre las principales consecuencias están la desterritorialización de la cultura, una interconexión creciente y nuevos patrones de desigualdad y violencia que aumentan la desconfianza entre los pueblos. En su última encíclica sobre la fraternidad y la amistad social, el papa Francisco, alerta fuertemente cómo “en el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas”¹. Todas y todos tenemos por delante la tentación de “hacer una cultura de muros”².

En este mundo que corre sin un rumbo común, se respira una atmósfera donde la distancia entre la obsesión por el propio bienestar y la felicidad compartida de la humanidad se amplía hasta tal punto que da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana³.

Los fenómenos de las migraciones y los desplazamientos masivos compulsivos o forzados por la violencia, el cambio climático, la

¹ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social”, 30.

² *Ibid.*, 27.

³ *Ibid.*, 31.

persecución política o religiosa, la pobreza, los nacionalismos, la xenofobia o la falta de oportunidades, hace que se cuenten en millones las personas que diariamente se movilizan de un lado al otro del mundo. La pandemia COVID-19 ha intensificado los efectos de esta interconexión global y ha profundizado las brechas que nos separan; por ejemplo, el desigual acceso a los centros de salud, medicación, oxígeno, vacunas, etc. En nuestro continente, el avasallamiento cultural no ha venido ni viene solamente de afuera de nuestros países. La globalización, de mano de la corrupción, avanza sobre los más pobres en nuevas formas de colonización⁴.

Ante este nuevo escenario global, la multiculturalidad y la interculturalidad se han convertido en los últimos 20 años en un tema transversal que se debate en campos tan variados como la educación, la salud, la filosofía y el mundo empresarial, entre otros. A nivel teológico, nos hemos preocupado durante muchos años de la "inculturación" de la fe, del Evangelio, de la liturgia, de las/os misioneras/os, etc. La inculturación responde a la pregunta de cómo hacer que la fe, compartida por la misionera y el misionero que viene de "fuera" o "*ad-gentes*", se encarne en la cultura local de tal manera que la fe transmitida y recibida pudiera hacerse parte y expresarse a través

de la simbología, valores e imaginarios de la cultura local. Sin embargo, la importancia de esta pregunta respondía a un contexto eclesial donde la misión era mayormente unidireccional: desde los países "evangelizados" a los "no-evangelizados", los *paganos*, (como se los solía llamar). Hoy día, la realidad es mucho más compleja y multidireccional de manera que desde la misionología ya se ha comenzado a hablar de la misión "*inter-gentes*"⁵, de la Iglesia (en lugar de *ad-gentes*) y de la inter-culturación⁶ que, sin anular el desafío aún vigente de la inculturación⁷, incorpora la complejidad multifacética de los retos y oportunidades del nuevo contexto actual multidireccional del mundo y la Iglesia de hoy.

Desde la Vida Consagrada, llamada a estar en las fronteras de la Iglesia, esta realidad también nos alcanza, nos desinstala, nos impacta... hacia adentro de nuestras comunidades y hacia afuera, en la misión y apostolados. Sin embargo, estoy convencida de que en la Vida Religiosa tenemos un "tesoro" de experiencia vivida del cual ni siquiera somos conscientes. Muchas de nuestras congregaciones

⁴ Ver a Francisco, "Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonía*", 13.

⁵ Kalliat, "Ser Misionero Inter Gentes", 559-569. La versión original de este artículo, en inglés, se puede encontrar en la página web de SEDOS: www.sedosmission.org

⁶ Gmainer Pranzl, "De la 'Inculturación' a la 'Interculturación', Ensayo de Teología Misional", 381-414.

⁷ Ver a Francisco, "Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonía*", 66-76.

han estado a la vanguardia de la vida multicultural casi un siglo antes de que el mundo comenzara a hablar de ello. Para otras, la experiencia es más reciente. Sin embargo, es este capital de experiencia y conocimiento que hoy estamos llamadas/os a compartir unas con otras/os y a ponerlo al servicio de la humanidad y de la Iglesia. Al mismo tiempo, a fin de capitalizar este caudal de experiencia, somos desafiadas/os a abrirnos a las herramientas que otros campos más específicos van desarrollando desde el pensar filosófico, las ciencias de la comunicación, la educación, la sociología, etc.

Esta combinación de experiencia de vida, reflexión teológica y un punteo de posibles herramientas es lo que voy a tratar de presentar en este breve espacio que vamos a compartir. ¿Qué clave nos está marcando la interculturalidad para el canto de la Vida Religiosa hoy en América Latina y el Caribe?

En la música, la clave nos da la altura de la melodía que se escribe en un pentagrama y nos permite nombrar las figuras que en él vemos. ¿Hacia dónde dirige nuestra barca la clave de la interculturalidad? ¿Qué nuevas realidades, aspiraciones y gritos del mundo actual nos permite nombrar esta clave? ¿Por qué nuevas alturas de conciencia universal, sinodalidad y experiencia espiritual nos está guiando el Director de Orquesta?

1. Nombrando experiencias en clave intercultural.
2. Algunas características de la "música" de las culturas
3. Al ritmo del Dios Trinidad
4. Pistas para componer melodías en clave de interculturalidad

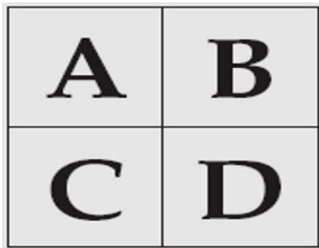
1. Nombrando experiencias en clave intercultural

No podemos abordar el concepto de interculturalidad sin clarificar otros términos que se relacionan y enmarcan lo que la interculturalidad significa y propone hoy. Para explicarlo brevemente, me apoyaré en conceptos, ejemplos y gráficos elaborados por el profesor Dr. Anthony Gittins, CSSp⁸.

Multiculturalidad: Cuando hablamos de un grupo o evento o vida multicultural, estamos resaltando el hecho de que sus participantes o miembros provienen de diferentes culturas; por ejemplo, una parroquia, una empresa, una ciudad, e inclusive un país, pueden ser multiculturales. Si resaltamos el hecho de que las personas provienen, también, de distintas nacionalidades: diremos que el grupo tal es multicultural e internacional. Sin embargo, este hecho, en sí mismo, no implica ninguna relación o interacción entre sus miembros. Puedo vivir toda una vida en una ciudad habitada por vecinos de distintos

⁸ Gittins, "From Monocultural to Intercultural", 621-746.

orígenes culturales sin que eso me lleve a querer aprender su idioma, degustar sus comidas, comprender sus valores, etc. Si lo representáramos con un gráfico, podríamos visualizarlo así:



Experiencia trans-cultural: Digamos ahora que una persona de la cultura "A" decide mudarse al barrio de la cultura "B". La persona estaría haciendo una experiencia transcultural. Nótese que hablamos de un "mudarse" por determinada cantidad de tiempo y no de una simple visita turística. El mudarse implica, en este ejemplo, un grado de compromiso y de riesgo que no son asumidos cuando estamos de paso y nos consideramos turistas, visitantes, exploradores o, en el peor de los casos, conquistadores o colonizadores...

Si lo representáramos con un gráfico, podríamos visualizarlo así



Esta experiencia de aprendizaje y adaptación a otra cultura, diferente a aquella en la cual hemos sido socializados, se llama aculturación. La aculturación es, en sí misma, una experiencia desafiante y enriquecedora una vez que vamos superando los estadios que normalmente se van presentando en mayor o menor grado según la magnitud de la diferencia cultural y la personalidad y/o preparación de la persona. En general, estos estadios pasan de un primer enamoramiento idílico de lo "diferente", a un rechazo profundo de esa misma "diferencia", hasta el encuentro de un equilibrio que sabe apreciar las cualidades, como así también discernir las sombras de la otra cultura y de la propia.

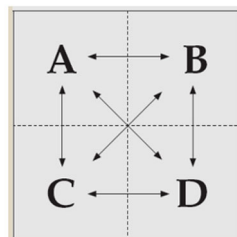
En caso de no encontrar ese equilibrio, la persona sufre el riesgo de quedar estancada en un sueño que no responde a la realidad hermanas, hermanos, misioneras/os en general que "maternalizan" o "paternalizan" la cultura asumida y entonces actúan y hablan de "ellos" como "pobrecitos/pobrecitas..." o son incapaces de desarrollar relaciones con la gente del lugar: todos sus amigos y referentes siguen siendo, a pesar del tiempo, de su lugar de origen, y siguen excesivamente comunicadas con ellas/os y/o con las noticias de su lugar. O, por el contrario, sufren un shock cultural que los sume en la depresión, la apatía, la hipocondría, la excesiva preocupación por su salud o por la limpieza, en el exceso en

las horas de sueño o en la comida, etc. Estos son “síntomas” de un shock cultural a los que deberíamos prestar mucha atención cuando perduran en el tiempo después de un traslado transcultural.

Menciono estos procesos que se dan en la transculturación ya que, muchas veces, coinciden con la formación de la comunidad multicultural. Así, es muy importante tener en cuenta que en numerosas ocasiones la persona no solo se está adaptando a la cultura del lugar al que ha llegado, sino que quizás esté también aprendiendo un nuevo idioma, lo cual, de por sí, ya es algo altamente demandante, sino que también, y simultáneamente, está interactuando con múltiples culturas dentro y quizás también fuera de su comunidad. A veces, al formar comunidades multiculturales no tomamos en consideración o no acompañamos suficientemente los procesos personales de transculturación e inculturación, que cada una de las hermanas y los hermanos va a su vez transitando a nivel personal en paralelo a los desafíos comunitarios y pastorales. Sugieren algunos estudios que, de por sí, solo se pueden iniciar procesos verdaderamente interculturales con personas que ya han transitado un mínimo de 3 años de la experiencia de transculturación o pasaje a otra cultura.

Interculturalidad: Volvamos ahora al gráfico de las culturas A, B, C

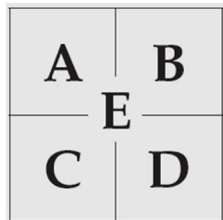
y D para ilustrar la diferencia entre multiculturalidad e interculturalidad.



Mientras que en el primer gráfico se resaltaba el hecho de la coexistencia de diferentes culturas en compartimentos claramente delimitados, en este segundo gráfico vemos flechas que salen de cada grupo o persona en dirección hacia cada uno de los otros grupos o personas, resaltando la interrelación que hay entre ellas. Al mismo tiempo, las flechas no marcan una sola dirección sino un camino de ida y vuelta. Una salida hacia la otra persona y una acogida de la otra persona. Asimismo, las líneas divisorias no son continuas sino punteadas haciendo que los límites entre unas culturas y otras ya no sean tan tajantes y claros.

Sin embargo, este gráfico no ilustra todavía la comunidad intercultural. Las buenas relaciones, la comunicación y una buena convivencia -si bien son muy importantes y necesarias- no son suficientes. La comunidad intercultural está llamada a dar un paso más allá de la tolerancia de las diferencias, y debe vivir un proceso de transfor-

mación o, conversión, que la desafiaba a crear, como fruto de esta interrelación, una nueva cultura.



En este tercer gráfico, llamaremos "E" a esta nueva cultura que es fruto de la vida intercultural. La cultura "E" estará conformada por una nueva y única combinación de algunos elementos de cada una de las culturas participantes haciendo que cada una de las personas se sienta al mismo tiempo "en casa", pero ante algo "nuevo".

Esta combinación surgirá como resultado siempre dinámico del proceso de interacción y de acuerdos logrados entre las partes. En este proceso, la comunidad se enriquece mutuamente con los valores y luces que aporta cada cultura, pero también se desafía y confronta recíprocamente en las sombras y puntos ciegos que cada cultura también tiene (ej. la victimización, complejos de superioridad o inferioridad, mentalidad imperialista, racismo, prejuicios históricos, etc.). Este modelo de interacción comunitaria entre culturas en un plano de simetría e igualdad es diametralmente opuesto al modelo asimilacionista que prevaleció

(¿y sobrevive aún?!!) en grupos donde las culturas minoritarias o presumiblemente sub-desarrolladas, incivilizadas, o "paganas" tenían que adaptarse, conformarse y asumir la cultura superior o mayoritaria dejando la propia de lado. Este modelo asimilacionista es el que rigió en la mayor parte de nuestras congregaciones en el "reclutamiento" de vocaciones en los así llamados "países de misión". El modelo asimilacionista está encuadrado en un enfoque que supone la integración como una afirmación hegemónica de la cultura del país de acogida. Según este modelo, se espera que la persona inmigrante o la formanda/o, en nuestro caso, se comporte y asuma la cultura de la sociedad o comunidad receptora, anulando o prescindiendo de su cultura de origen.

Por el contrario, en vez de buscar la "asimilación" que niega y quiere borrar las diferencias, el modelo que presenta la interculturalidad busca conocer, valorar, profundizar e integrar esas diferencias⁹. A veces, al haber puesto nuestra mirada principalmente en aquello

⁹ Una herramienta útil a la hora de profundizar nuestro grado de relación y actitud hacia la "diferencia" es el Modelo de Desarrollo de Sensibilidad Intercultural (DMIS) creado por Milton J. Bennett. En esta escala se propone un camino que parte del etnocentrismo y va dando pasos hasta llegar a adquirir una sensibilidad intercultural. Un buen artículo introductorio al DMIS se puede encontrar en: <https://www.idrinstitute.org/wp-content/uploads/2019/02/DMIS-IDRI.pdf>

que nos une hemos desvalorizado la riqueza de lo diferente y único que puede aportar cada una/o. Esta mirada “unificadora” también acarrea el peligro de “universalizar” una única forma de interpretar una determinada experiencia. Ser “diferente” o “extranjera/o” en otra cultura o país no es algo que ha de ser superado o negado (no se puede), pero si es vivido desde la interrelación simétrica, da posibilidades a la otra/o y a mí misma/o de ampliar las visiones y adquirir otras perspectivas y formas. Aquello que nos une es bello, lo disfrutamos y lo compartimos para hacerlo crecer pues ya lo teníamos antes de encontrarnos; sin embargo, aquello que nos diferencia es bello también y, además, nos enriquece al encontrarlo pues nos da la posibilidad de crecer: ya sea para adoptarlo o dejarlo.

2. Algunas características de la “música” de las culturas

Los términos recién presentados, nos reclaman revisar lo que entendemos por “cultura”. La comprensión de cultura hoy ha variado significativamente separándose de señalar costumbres “exóticas”, ilustración académica u obras de arte. El concepto como tal, de origen antropológico, no alcanzó una definición única y se lo puede analizar desde cientos de perspectivas diferentes. Sin embargo, para nuestros fines, vamos a tomar la definición que presenta a la “cultura” como:

La manera de vivir de un grupo de personas –comportamientos,

creencias, valores y símbolos– que ellos aceptan, generalmente sin pensarlo y que son transmitidos a través de la comunicación y la imitación de una generación a la siguiente.

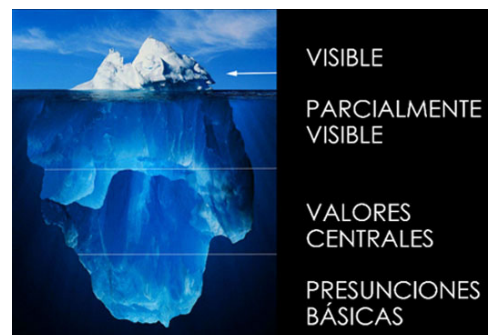
La cultura, como tal, no existe; quienes existen son las personas que encarnan determinada cultura. Veamos algunas características de la cultura que nos ayudará a profundizar brevemente en su comprensión:

- *La cultura se aprende* y se transmite a través de la socialización en los grupos primarios y secundarios en los que hemos crecido (la familia, el clan, el barrio, la escuela, la ciudad o el campo, la clase social, la religión, la profesión, y los distintos grupos de identificación y pertenencia en los que nos fuimos formando). Por tanto, más que pensar en una sola cultura, estática e inamovible que me define, es más apropiado pensar en las múltiples culturas que me habitan combinándose de una forma única y original con mi propia personalidad y experiencias. La cultura no se pierde al entrar en contacto con otras culturas, aunque se pueda esconder ante la imposición o avasallamiento de culturas más fuertes.
- *La cultura es universal*: todas y todos tenemos cultura. Ella trasciende todas las áreas, aspectos y facetas de nuestra vida. Es el medio mismo a través del cual organizamos nuestra percep-

ción de la realidad, construimos un sentido colectivo del mundo que nos rodea (material e inmaterial) y nos comunicamos. Por todo esto, se compara también con las lentes a través de las cuales miramos percibiendo la realidad de determinada forma, color, perspectiva. Ella atraviesa tan íntimamente nuestra vida que se hace imposible conocerla objetivamente y hasta acceder a las tonalidades más profundas que hacen al color de nuestras lentes. Nuestros valores, códigos morales, preferencias, nuestro sentido de respeto, sentido de autoridad, sentido del orden, nuestro manejo del tiempo, etc..., todo está atravesado por la cultura y las culturas de los grupos con los que nos hemos socializado. En la medida que conozco mi(s) cultura(s) adhiero -o no- con mayor libertad a sus códigos y escala de valores.

- *Conocer la cultura es muy difícil:* Para ilustrar esta dificultad se la compara con un témpano de hielo de cuya superficie solo podemos ver el 10% mientras que el 90% está por debajo del agua. Del mismo modo, los elementos materiales de cada cultura (como ropas y comidas típicas, artefactos tradicionales, danzas, etc) constituyen sólo aquel 10% que podemos ver, sentir, escuchar, oler y nombrar con facilidad. En el 90% restante, que corresponde a los elementos inmatrimateriales, podemos distinguir

a su vez 3 niveles: un primer nivel, parcialmente visible, al que podemos acceder cuando lo buscamos intencionalmente (lo que está detrás del lenguaje, los estilos de comunicación, de liderazgo, de resolución de conflictos, etc); un segundo nivel, (el de los valores centrales), al que podemos acceder con mucha dificultad e introspección y un tercer nivel (el de las presunciones básicas), que es tan profundo e inconsciente que no lo podemos llegar a conocer realmente: es lo que tomamos como "lo normal", lo "dado".



- *La cultura une y separa:* Sin cultura no podríamos comunicarnos y nuestra vida perdería sentido de cohesión con el mundo que la rodea. No hay culturas superiores o más desarrolladas y culturas menos desarrolladas o inferiores; sino culturas diferentes. Cada cultura cree que es la mejor ya que es la mejor forma que le ha permitido a su grupo, su gente, adaptarse al contexto en el cual se desarrolló... Por lo tanto, ninguna cultura puede

adjudicarse el derecho de convertirse en "norma" universal de otras culturas. Nuestro desafío, en la Iglesia, es que durante siglos se ha confundido nuestra fe con la cultura que medió su transmisión (tanto las culturas que mediaron la escritura de nuestros Textos Sagrados como la cultura occidental que luego se expandió por la implantación de la Iglesia).

Nuestras culturas nos protegen y nos dan sentido de identidad y pertenencia, pero también nos dividen, nos enfrentan y nos llenan de miedo frente a lo "desconocido", frente a lo "diferente". Estas divisiones, hacia el exterior, y en el interior de cada sociedad también, separan sucesivos "nosotros" (los católicos, los religiosos, los latinoamericanos, o las mujeres, las argentinas, las docentes, etc.) y "ellos" (los que no son como "nosotras/os") se convierten en fronteras que desafían el reconocimiento y el encuentro desde la clave de la interculturalidad.

- *Las culturas se conocen por comparación:* solo en el contacto con el "otro", con el "diferente", comenzamos a conocer nuestra propia cultura (o culturas) y la/s de las/los demás. Las culturas no existen en sí mismas, sino que existen personas que construyen y comparten determinadas culturas. Geert Hofstede, uno de los científicos más cita-

dos en el campo de la comunicación intercultural, a través de un estudio hecho con empleados de IBM, ya en los años 70, identificó cinco dimensiones que comparten todas las culturas en menor o mayor grado. Hofstede, a través de su investigación, estableció índices para culturas nacionales y dimensiones culturales, comparando más de 50 países. Las dimensiones, según él, "representan preferencias independientes por un estado de cosas sobre otro, que distingue a los países (en lugar de los individuos) entre sí"¹⁰.

A través de los años y de las personas que adhirieron a su teoría, se fueron agregando dimensiones que nos ayudan a conocer comparativamente las culturas. De más está aclarar que estos estudios nos dan marcos generales de referencia y, como todas las generalizaciones, tienen sus límites. Sin embargo, teniendo presente estas limitaciones y que la comprensión de cultura no se circunscribe a las nacionalidades, las dimensiones culturales nos pueden ayudar a profundizar nuestro conocimiento de las diferencias:

1. Individualismo vs colectivismo
2. Distancia del poder
3. Masculinidad vs feminidad (rendimiento vs cuidado)
4. Evasión de la incertidumbre

¹⁰ Ver a Hofstede Insights, en <https://hi.hofstede-insights.com/national-culture>

5. Orientación a corto vs largo plazo
6. Indulgencia vs restricción frente a la gratificación
7. Modo preferente de trabajo (ser, hacer, pensar)
8. Modo de comprender la naturaleza humana
9. Relación con el medio ambiente
10. Relación con Dios o divinidad

El estudio de las diferencias culturales desde el marco comparativo de Hofstede nos puede aportar importantes claves a la hora de ubicarnos y movernos entre diferentes contextos culturales.

En primer lugar, a la hora de construir comunidades interculturales, hemos de notar que nuestras respuestas no son absolutas sino relativas. Les comparto un ejemplo personal sobre la primera dimensión: Al preguntarme si pertenecía a una cultura con una tendencia mayormente individualista o colectivista, descubrí que, concorde con mi experiencia, la respuesta variaba dependiendo de con quién me comparaba! Como argentina, nacida en la ciudad capital de Buenos Aires, percibo mi cultura de origen como una cultura más individualista que la de la gente del interior de mi propio país. Sin embargo, al vivir en Australia, descubrí que mi cultura era todavía colectivista en relación con los australianos a quienes yo percibía marcadamente individualistas. Pero, al vivir en las Islas Fiji, volví a percibirme in-

dividualista frente a una sociedad acentuadamente colectivista como es la de estas islas. Sin embargo, al vivir en Estados Unidos, mi percepción del grado de individualismo de mi cultura de origen volvió a cambiar.

Las dimensiones de "individualismo vs colectivismo" y "distancia del poder" se juegan cotidianamente en nuestras relaciones comunitarias. Creo que conocerlas más profundamente, hablar sobre las propias percepciones, clarificar malentendidos y presupuestos, nos ayudaría en gran medida para construir mejores vínculos en la comunidad, crecer como personas y aportar a la construcción de un mundo mejor.

1. ¿En qué medida tendemos a colocar los intereses, metas, razones personales sobre las del grupo o viceversa? Por ejemplo, mientras que en algunas culturas se nos alienta desde pequeñas/os a perseguir nuestros sueños y desarrollar nuestros talentos personales, en otras culturas es impensable no seguir aquello a lo que nuestro clan se ha dedicado históricamente. Por otro lado, mientras que en algunas culturas se promueve la independencia temprana de los jóvenes y su núcleo familiar, en otras se espera que los más jóvenes provean por su familia el resto de sus vidas -sobre todo, si tienen mejor bienestar económico que los demás.

2. La distancia de los miembros que tienen responsabilidades y cargos de los que no lo tienen, pertenece a la segunda dimensión. El sentido de corresponsabilidad, la familiaridad o distancia en el trato, las formas más o menos autoritarias de dirigirse de las/los "superiores" que provienen de culturas con más distancia de poder, la percepción de que algunos miembros no saben ni quieren expresar ni lo que sienten y piensan, son ejemplos de algunos elementos de esta dimensión.

A partir de estos ejemplos de la vida cotidiana nos podemos preguntar: ¿Desde dónde juzgamos los diferentes comportamientos? ¿En qué medida esperamos que actúen los demás de una u otra forma? ¿Cómo influyen estas diferentes concepciones en la vida comunitaria, en el liderazgo, en la formación, en la administración de los recursos? ¿Cómo podríamos acordar una nueva forma que integre elementos de distintas culturas, con qué criterios armaríamos estos acuerdos? ¿Qué forma cultural responde mejor en cada situación?

Desde este breve marco conceptual, busco subrayar que vivir interculturalmente es una opción contra-cultural. Humanamente, todas/os tendemos a buscar y a interactuar con aquellos con quienes nos sentimos identificados y, por

lo tanto, comprendidos, incluidos, aceptados o -por lo menos- acostumbrados. Lo "diferente", por el contrario, tiende a asustarnos, nos desafía, nos da desconfianza. Esta desconfianza, sobre todo para culturas que sufrieron la experiencia de la colonización o la invasión de sus naciones o territorios -como ha pasado y pasa en nuestro Continente- no es injustificada ni menor; al contrario, es una herida colectiva que perdura por generaciones y que hay que sanar a fin de encarar un proyecto de vida y misión intercultural que nos lleve a la construcción de un mundo diferente, un mundo inclusivo, un mundo sin invisibles ni descartados, un mundo mejor.

Humanamente, la interculturalidad nos abre a mayor amplitud de posibilidades y visiones promoviendo el crecimiento personal y vincular. Sin embargo, a diferencia de las empresas transnacionales, que buscan hacer de ella una herramienta que mejore sus ventas, nosotras/os estamos invitadas/os a hacer de la interculturalidad, del encuentro con lo diferente, lo diverso, lo "otro", un estilo de vida que nos haga más fieles al seguimiento de Jesús y a la construcción del Reino radicalmente inclusivo que Él inauguró. Asumida así, como un proceso de conversión personal y comunitario, la interculturalidad apela a la fe y a la vida de la gracia y es, sobre todo, obra del Espíritu Santo en el mundo de hoy.

3. Al ritmo del Dios Trinidad

La interculturalidad, como signo de los tiempos, emerge en el mundo de hoy como un desafío y una invitación a profundizar en la fe en Dios Uno y Trino. La unidad y diversidad divina nos mueve a participar en este misterio que se nos revela, nos atrae y nos trasciende. Hoy más que nunca, la fe en la Trinidad, revisitada desde las conversaciones teológicas contemporáneas, puede y debe inspirar nuevas formas de vivir la unidad en la diversidad en nuestras comunidades, en nuestras sociedades, en la Iglesia y en el mundo.

Hace más de 50 años, Karl Rahner escribió:

A pesar de sus confesiones ortodoxas de la Trinidad, los cristianos son, en su vida práctica, casi simples monoteístas... Si la doctrina de la Trinidad fuera dejada de lado como falsa, la mayor parte de la literatura religiosa podría permanecer virtualmente inalterada¹¹.

La Vida Religiosa de hoy, vivida en diálogo con la complejidad del mundo actual, reclama un renovado encuentro con una transformadora espiritualidad trinitaria que fecunde y dé a luz nuevos espacios de reconocimiento, de encuentro, de reconciliación y crecimiento. Superando modelos jerárquicos de comprensión de las relaciones intra

trinitarias y un excesivo acento en la unidad que tendía a ensombrecer la diversidad, la teología hoy nos propone abrirnos a su misterio desde el concepto de *perichoresis* que fuera desarrollado por Juan Damasceno.

Joy Ann McDougall describe la *perichoresis* como una danza divina de relaciones: "es el movimiento circular que se produce mediante los actos de autodonación de las tres personas entre sí"¹². Los actos de mutua autodonación provienen de la distinción entre las personas divinas; al mismo tiempo, producen su unidad. La comunión pericóretica es una forma de unidad dinámica en la que las personas se entienden "por su misma naturaleza como interactivas, interdependientes y en comunión mutua"¹³. Este intercambio de amor se desborda copiosamente para incluir a toda la creación.

En medio de los escándalos que nos dividen como humanidad, crece también la conciencia de la profunda interconexión que nos une. El universo es una relación. Este dato presentado por la nueva cosmología y la física cuántica ha sido bellamente resaltado por el papa Francisco en *Laudato Si'* como un estribillo que nos va recordando la verdad más profunda de nuestras

¹¹ Rahner, *The Trinity*, trad. Joseph Donceel, 10-11.

¹² McDougall, *Journey of Love: Moltmann on the Trinity and Christian Life*, 97.

¹³ Kilby, "Perichoresis and Projection", 434.

vidas: "todos somos interdependientes, todo está interconectado y todo está relacionado con todo"¹⁴.

Solo una espiritualidad trinitaria podrá dar una respuesta acorde a esta nueva conciencia que emerge haciendo de la misma interculturalidad un don para el crecimiento en conocimiento siempre más hondo del Misterio de Dios. Desde una espiritualidad de la interculturalidad moldeada en la comunión perichorética de la Trinidad, somos invitadas/os a responder a las palabras de Rahner, buscando nuevas praxis comunitarias y sociales que reflejen esta danza de unidad y diversidad.

Recuperar la espiritualidad trinitaria como fuente y modelo de la espiritualidad de la interculturalidad, nos abre nuevos horizontes, en los que podemos concebir nuestras identidades y nuestras relaciones. Paulus Kleden¹⁵, actual Superior General de la Sociedad del Verbo Divino, propone cuatro puntos para *sentipensar* y vivir la interculturalidad en lo cotidiano, puntos que se derivan de la espiritualidad trinitaria.

1. *Respetar la individualidad, promover la comunidad*: la diversidad y la unidad no se preceden una a otra y, si bien son diferentes, no pueden estar del todo

separadas. La propia identidad personal y cultural se fortalece en tanto se abre a otras personas y culturas. La fe en Dios Uno y Trino nos motiva para conocer y aceptar los elementos propios y comunes en las diferentes culturas porque en todos ellos se nos revela Dios. La apertura a otras culturas ensancha nuestra experiencia de Dios porque en toda cultura están ya presentes las "Semillas del Verbo"¹⁶. Mientras la vida multicultural nos confronta con las diferencias, la espiritualidad trinitaria nos invita a abrazar las diferencias y a danzar con ellas. Somos quienes somos porque los demás son quienes son. Para que la danza continúe tenemos tanto para dar como para recibir.

2. *Enraizados en la comunidad, salir al encuentro de los demás*: así como en la comunión perichorética no hay subordinación ni jerarquías, el desafío de la comunidad intercultural es el de deconstruir asimetrías y prejuicios de superioridad e inferioridad entre los miembros de diferentes culturas. No hay culturas mejores o peores, avanzadas o subdesarrolladas; sólo hay culturas diferentes. Mecanismos históricos, socio-políticos y económicos de dominación y subyugación son parte de nuestras "antecoreras" culturales. La fe en

¹⁴ Francisco, "Carta encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común".

¹⁵ Kleden, "Espiritualidad Trinitaria e Interculturalidad", 58-81.

¹⁶ Concilio Vaticano II, "Decreto *Ad Gentes*, sobre la Actividad Misionera de la Iglesia" 11.

Dios Uno y Trino nos apremia a crecer en una sensibilidad que esté atenta a las trampas de estos mecanismos: xenofobia, racismo, clasismo, machismo, colonialismo, etc. La construcción de comunidades interculturales supone una creciente madurez personal que se anime a descubrir y transformar estos "puntos ciegos" en nosotras/os mismas/os y en nuestras relaciones con los demás. Los sentimientos de inferioridad son tan saboteadores de la interculturalidad como los sentimientos de superioridad.

3. *Reconocer debilidades, crecer hacia la plenitud:* Dios Uno y Trino entra en la historia e inicia un proceso de plenificación atrayéndola hacia Sí. La interculturalidad como espiritualidad nos señala un horizonte de crecimiento, una meta que no se cumplirá hasta el tiempo final. La fe en Dios Uno y Trino como la consumación de la vida en comunidad, nos ayuda a lidiar con las frustraciones, las falsas expectativas y los conflictos interculturales. La interculturalidad no es un proceso de crecimiento lineal sino en espiral. Y muchas veces, como en los laberintos, para avanzar parece que nos tenemos que alejar del centro. Hay que confiar en los procesos: el Espíritu está a cargo. Nuestra complicidad con la obra del Espíritu nos invita a abrirnos a este proceso que ha de "ser cons-

cientemente creado, intencionalmente promovido, cuidadosamente cuidado y atentamente nutrido"¹⁷.

4. *Fidelidad a la tradición, en búsqueda de nuevos caminos:* las comunidades interculturales necesitan resignificar y fortalecer un elemento, tradición, objetivo común que las convoque. Al mismo tiempo, este elemento común ha de ser enriquecido, en fidelidad creativa, por todas aquellas/os que lo encarnan. Sin duda, las reestructuraciones y diferencias numéricas que están experimentando muchas congregaciones les van a cambiar el rostro, sus prioridades, sus formas, sus dinámicas. En mi congregación las Hermanas de Alemania y Polonia constituyeron históricamente la primera y segunda mayorías; ahora los grupos nacionales más numerosos provienen de Indonesia e India. Sin duda, este cambio ha de impactar en algunas de las prioridades, formas de liderazgo, visión de la misión de la Congregación. La interculturalidad como espiritualidad, supone adentrarnos también en la muerte, la *kénosis* y en el dejar ir ciertos elementos que marcaron fuertemente algunas culturas para dar lugar a otros. Sin embargo, si hoy día seguimos per-

¹⁷ Pernia, "The SVD in the year 2012. Report of the Superior General to the XVII General Chapter", 36.

mitiendo que la mayoría numérica siga determinando los criterios de "normalidad", nos estaremos perdiendo este *Kairós* del Espíritu. Corresponderá a los Equipos de Liderazgo y Formación discernir y favorecer espacios donde se exploren nuevas posibilidades.

La espiritualidad trinitaria como fuente y modelo de la espiritualidad de la interculturalidad, necesita hoy ser explorada y recreada desde los desafíos y oportunidades actuales. En este sentido, el aporte que la Vida Consagrada le puede dar a la reflexión y praxis de la interculturalidad en el mundo de hoy es único y urgente:

Una experiencia de la dinámica trinitaria en las relaciones interpersonales y de sus consecuencias para la vida social, resultará fundamental para el futuro de la fe. Porque presenta la realidad de Dios de una manera más adecuada al grado de madurez a que ha llegado la humanidad. *La experiencia comunal* del Dios Uno y Trino por parte de los cristianos asume hoy una decisiva importancia intelectual y práctica¹⁸.

¿Cómo danzó Jesús al ritmo Trinitario que latía en su corazón?

En primer lugar, debemos recordar que Jesús de Nazareth nació y se crio en una cultura específica. Jesús era judío, y es dentro del

judaísmo donde encontró su identidad y pertenencia. En segundo lugar, la misión de Jesús fue principalmente para su pueblo y normalmente tuvo lugar dentro del territorio judío... no viajó a tierras lejanas ni aprendió idiomas extranjeros. Como nosotras/os, el Jesús judío, estuvo condicionado e incluso limitado por su cultura. Sin embargo, también sabemos que curó tanto a judíos como a gentiles. Hoy sabemos que también invitó a mujeres a ser sus discípulas e incluso llegó a entablar conversaciones teológicas con algunas de ellas, admiró la fe de una mujer cananea y de un centurión romano (bajo cuyo gobierno estaba sometido el pueblo judío de su tiempo). Finalmente, llegó a mostrar a los enemigos históricos del pueblo judío como modelos, como en una de sus parábolas más conocidas, la parábola del buen samaritano.

Jesús, como ser humano, vivió al ritmo de la danza Trinitaria cruzando las diversas formas de exclusión y barreras que su cultura le había enseñado. Como nosotras/os, el Verbo encarnado tuvo que enfrentar su etnocentrismo para alinearse con el plan de Dios Trinidad para la humanidad. En América Latina, estamos más familiarizados con la opción de Jesús por los pobres, los marginados, los excluidos; sin embargo, este movimiento de Jesús hacia las márgenes de estratificación social de su propia cultura fue tan trascendental como su movimiento hacia aquellos que estaban

¹⁸ Cambón, *La Trinidad Modelo Social*, 165-166.

por fuera del pueblo elegido. Este doble movimiento queda magistralmente asociado en la Parábola de Buen Samaritano, no sin razón presentada por el papa Francisco como el ícono por excelencia de la amistad social.

El quid de la parábola ocurre con la introducción del samaritano que, contrariamente al sacerdote y al levita, de los que tradicionalmente se pensaba que eran justos, fue el único que respondió a la difícil situación de la víctima tirada al costado del camino. Tal caracterización de su enemigo cultural debe haber sido un shock para la audiencia de Jesús. Incluso el abogado que había pedido la clarificación sobre "quién era su prójimo", no se atrevió a pronunciar el nombre de un grupo tan despreciado. Cuando Jesús le preguntó al final de la parábola: "¿Cuál de estos tres crees que fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?". Su respuesta ignoró el origen del que ayudó optando por responder "el que mostró misericordia con él". Entonces Jesús le ordenó: "Ve y haz tú lo mismo" (ver Lc 10, 35-57).

¿Por qué eligió Jesús a esos personajes para responder a la pregunta del abogado? Al leer la parábola con lentes interculturales, el abogado esperaba pautas que aclararan los límites de la identidad, la pertenencia y la solidaridad dentro de su grupo. Sin embargo, Jesús invirtió los términos de su pregunta y desafió su ubicación, su cosmo-

visión religiosa y el contexto desde donde el abogado estaba haciendo la pregunta. Con la parábola, Jesús lo desafió a cruzar los límites de su posición privilegiada y a seguir una lógica contracultural. En lugar de reforzar las fronteras religiosas, culturales y nacionales delimitando cuidadosamente la categoría de "vecino", Jesús llamó su atención sobre las víctimas del sistema, los excluidos. ¿Qué los hace invisibles para el sistema? Además, ¿qué tipo de racionalizaciones religiosas impidieron una respuesta compasiva de los funcionarios del templo? Estas preguntas se refieren a cuestiones tan arraigadas en las culturas que son muy difíciles de ver para los participantes; ya sea por puro miedo o por los puntos ciegos que tiene toda cultura.

A continuación, Jesús presenta al samaritano, uno del "grupo de ellos / los extraños", como el ejemplo a imitar. Los ojos del "Otro" amplían nuestra visión y nos permiten ver lo que nuestras lentes culturales, el sistema en el que crecimos, nuestros estereotipos, nuestros prejuicios patriarcales, etc., nos ocultan. La sensibilidad intercultural y el compromiso profético con las víctimas de nuestra estratificación social van de la mano. La misión de Jesús en relación a los marginados de su sociedad fue clara desde el principio. Sin embargo, también podemos afirmar hoy que fue en el encuentro con el "extraño", con la "extranjera", como la Samaritana (Jn 4, 4-42) en el pozo

o la Cananea (Mc 7, 24-30), cuando Jesús fue desafiado a aclarar y ampliar su propia identidad y, por tanto, su visión del Reino de Dios. Los encuentros con estas mujeres extranjeras iniciaron una confrontación y un diálogo que llevaron a Jesús y, en estos casos a ambas mujeres también, a cambiar y crecer más allá de sus propios límites.

Tenemos encuentros similares experimentados por los primeros cristianos como se narra en el libro de los Hechos: Felipe y el etíope (8, 26-40), Ananías y Pablo (9, 10-19), Pedro y Cornelio (10, 1-49). Sólo cuando la Iglesia naciente se convenció finalmente de que "Dios no muestra favoritismos, sino que acepta de todas las naciones al que teme [a Dios] y hace lo que es correcto" (10, 33-34), la historia de la comunidad cristiana emergió con toda su fuerza y se llenó de la vitalidad del Espíritu Santo. Sin embargo, la opción de estar abierto a encontrarse con el "extraño" no es una opción que se toma una sola vez. No fue para la Iglesia (¡ni siquiera en Hechos!) y tampoco lo es para el discípulo individual. Es al mismo tiempo una opción radical y un proceso gradual. Pero hoy es una opción que no se puede retrasar.

La buena nueva del Espíritu es la coyuntura histórica en la que hoy nos encontramos que nos invita a asumir la multiculturalidad de nuestras comunidades, sociedades y servicios pastorales como

una oportunidad e instrumento de conversión personal y transformación social en vez de verla como un problema a resolver. No es ni será fácil, no nos dará la seguridad y estabilidad que hemos perdido y que algunas/os añoran. No tiene recetas rápidas que nos aseguren el éxito. Pero si la interculturalidad como proyecto radicalmente inclusivo del Reino que inauguró Jesús captura nuestra imaginación, tendrá la fuerza extraordinaria de convertir a nuestras comunidades en el signo que el mundo dividido, fragmentado y enfrentado de hoy está necesitando y reclamando.

4. Pistas para componer melodías en clave de interculturalidad

Desde el pensamiento latinoamericano, la interculturalidad ha sido propuesta, por algunos, como una nueva alternativa que va más allá de la interconexión y la apreciación de la diversidad presente en las diferentes culturas. El plus de esta visión resalta, como punto de partida, la creación de condiciones para que la interacción entre las culturas ocurra desde una mutuamente enriquecedora interdependencia. Así entendida, podemos distinguir tres dimensiones en el desarrollo actual de la interculturalidad:

1. En un nivel más existencial, la interculturalidad es entendida como una "posición ética a favor de la vida en común... como una oportunidad para un desarrollo

humano mejor, cultivado desde el diálogo”¹⁹.

2. Como una fuerza social para el cambio, la hermenéutica intercultural es un movimiento social que busca fortalecer las relaciones entre diferentes culturas en los diversos campos de la actividad humana para desarrollar juntos, como sujetos en igualdad, un mundo justo en solidaridad y paz.
3. Como un marco para el pensamiento y para la acción, la interculturalidad es entendida como un proyecto político-cultural alternativo que busca “reorganizar las relaciones actuales... [y] corregir las asimetrías de poder que existen en el mundo de las políticas internacionales”²⁰. El objetivo es transformar las relaciones de subordinación y dominación para crear las condiciones de justicia que permitan afirmar los derechos y la dignidad de las/os marginadas/os, minorías y grupos sociales oprimidos e invisibilizados.

La interculturalidad, más que un tema, es una decisión, un camino y un proceso. Es una forma consciente de posicionarnos en el mundo de hoy a favor de una ética del

encuentro y del cuidado a contra corriente con el sistema imperante a nivel mundial.

¿Cómo construir este proceso en nuestras comunidades multiculturales?

1. *Conocer y promover la diversidad*: por ser una opción contracultural, la vida intercultural requiere dedicar tiempo, esfuerzo e intencionalidad para conocer y promover la diversidad. Un buen lugar para comenzar es elaborar un plan sistemático para conocer las diferencias presentes en nuestras comunidades comenzando desde lo más externo hasta ir profundizando gradualmente en aquello menos perceptible: desde las comidas y ropas típicas, modos de celebrar, formas de saludar, idioma y lenguaje no verbal hasta formas de mostrar respeto, de tomar decisiones, de solucionar conflictos, de ver y relacionarse con Dios, entre otros.

Las ciencias actuales nos dan muchos elementos y técnicas para el estudio de las diferencias culturales. Encuentro especialmente recomendables el debate multicultural sobre películas y obras de arte en general, la exposición a distintos tipos de música y danzas, los festivales culturales, la exposición de artefactos culturales típicos, la narración de historias personales de experiencias de interacción

¹⁹ Basado en el trabajo de Fornet-Betancourt, Aquino, “Feminist Intercultural Theology”, 15.

²⁰ Fornet-Betancourt, *Filosofar Para Nuestro Tiempo En Clave Intercultural*, 16.

con otras culturas, el estudio de casos, el análisis de refranes, fábulas y leyendas, el diálogo entre generaciones, entre otros.

2. *Resolución de conflictos:* al promover la interculturalidad hemos de ser conscientes de que posiblemente se expresarán más abiertamente posibles tensiones y conflictos. En primer lugar, tanto como sea posible, es bueno aprender a distinguir entre diferencias personales y culturales a fin de reconocer la fuente de estas tensiones y conflictos. En segundo lugar, es importante mantener el compromiso personal con la construcción de la interculturalidad de cada miembro de la comunidad, asegurando variedad en las formas de participación a fin de que todas y todos se sientan incluidos (a través de la palabra directa o a través de delegadas/os, a través del arte o de la escritura, en pequeños o grandes grupos, etc). La interculturalidad como opción de vida demanda tanto trabajo comunitario como trabajo personal y desarrollo de resiliencia. La interculturalidad no es una receta para hacer la vida más fácil y cómoda sino un compromiso en la creación de un nuevo tipo de relaciones entre personas de diferentes culturas que renuncian en mutualidad a la dominación y a la exclusión. Por último, hemos de estar preparados para abrazar los cambios que traerá la interculturalidad y su impacto

en nuestras estructuras comunitarias, estilo de Vida Religiosa, formas de rezar, métodos de trabajo, prioridades en el uso de los recursos y sistemas de gobierno. Estos cambios no implican aceptar pasivamente el reinado del relativismo sino que requerirán nuevos y frecuentes diálogos para establecer mutuos acuerdos que vayan habilitando el emerger de la "cultura E".

3. *Cultivo de la unidad:* la promoción de la diversidad y la resolución de conflictos están dirigidas, en definitiva, al objetivo de toda comunidad: el cultivo de la unidad. Lejos de la uniformidad y de la sumisión o asimilación, la verdadera interculturalidad apunta a la desafiante y enriquecedora unidad en la diversidad. Para cultivar esta unidad en la diversidad se ha de prestar especial atención a la creación de "espacios seguros" en nuestras comunidades donde nos protejamos mutuamente en los aspectos vulnerables de nuestras culturas, sanemos heridas, desenmascaremos prejuicios, descubramos los puntos ciegos y habilitemos preguntas y búsquedas significativas. En el cultivo de la unidad, encuentro sumamente inspirador y enriquecedor hacer el ejercicio comunitario de visitar nuestros carismas y espiritualidades congregacionales desde la lente de la interculturalidad. ¡No hay familia religiosa que no pueda rastrear, aunque

sea pistas de mociones interculturales en la inspiración de sus carismas fundacionales!

Me animo a finalizar la presentación de esta clave con esta limitada lista de recursos que pueden llegar a servir para la elaboración de un futuro programa a desarrollar dentro de un posible proceso en tres tiempos. Recordemos que estos procesos no son lineales sino más bien en forma de espiral. Al mismo tiempo esta lista, lejos de ser exhaustiva, solo intenta ofrecer un punteo de pistas concretas y accesibles a la hora de comenzar procesos intencionales de interacción multicultural en clave intercultural.

Decíamos al inicio que, en la música, la clave nos da la altura de la melodía que se escribe en un pentagrama y nos permite nombrar las figuras que en él vemos. Los desafíos de los tiempos actuales, en el mundo y en nuestras congregaciones, nos están marcando la interculturalidad como una de las claves para la Vida Religiosa hoy. Animémonos a vivir en esta clave las diferencias culturales que nos rodean y atraviesan renombrando experiencias de encuentros con otras culturas y con las propias. Abrámonos a los nuevos universos que estos encuentros traen llenos de melodías, llenos de gritos, que claman por ser escuchados. No será un camino romántico, implicará *kénosis* y conversión. Pero nos llevará a nuevas alturas: la danza *pericorética* de la Trinidad que con

fuerza está marcando su ritmo en el corazón del universo. ¡Ya es la hora! Confiemos en la obra del Espíritu que quiere renovar nuestros carismas y espiritualidades congregacionales desde la diversidad, la "otredad", la diferencia.

"Lo mejor que el mundo tiene está en los muchos mundos que el mundo contiene, las distintas músicas de la vida, sus dolores y colores: las mil y una maneras de vivir y decir, creer y crear, comer, trabajar, bailar, jugar, amar, sufrir y celebrar".

Eduardo Galeano

Bibliografía:

Aquino, María Pilar. *"Feminist Intercultural Theology"*. En *Feminist Intercultural Theology: Latina Explorations for a Just World*. Maryknoll- N.Y.: Orbis Books, 2007.

Bennett, Milton J. "Developmental Model of Intercultural Sensitivity". *Idrinstitute.org*, <https://www.idrinstitute.org/wp-content/uploads/2019/02/DMIS-IDRI.pdf>. (consultado el 26 de julio de 2021).

Cambón, Enrique. *La Trinidad Modelo Social*. Madrid: Ciudad Nueva, 2000.

Concilio Vaticano II, *"Decreto Ad-Gentes* sobre la actividad misionera

de la Iglesia". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html (consultado el 22 de julio de 2021).

Fornet-Betancourt, Raúl. *Filosofar Para Nuestro Tiempo En Clave Intercultural*. Aachen, Alemania: Verlag Mainz, 2004.

Francisco. "Carta encíclica *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html (consultado el 15 de julio de 2021).

_____. "Carta encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado el 10 de julio de 2021).

_____. "Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonía*". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html (consultado el 15 de julio de 2021).

Gittins, Anthony J. "From Monocultural to Intercultural". En *Li-*

ving Mission Interculturally: Faith, Culture, and the Renewal of Praxis, 621-746. Minnesota: Liturgical Press, Edición Kindle, 2015.

Gmainer Pranzl, Franz. "De la 'Inculturación' a la 'Interculturación'. Ensayo de Teología Misional". En *Interculturalidad en la Vida y en la Misión*, por Lazar T, Stanislaus y Martin Ueffing, 381-414. España: Editorial Verbo Divino, 2017.

Hofstede Insights. <https://hi.hofstede-insights.com/national-culture> (consultado el 20 de julio de 2021).

Kalliat, Anthony. "Ser Misionero Inter Gentes". *Misiones Extranjeras* 268 (2015): 559-569. Centroamericacmf.org, <https://centroamericacmf.org/wp-content/uploads/2017/01/ANEXO-3-SER-MISIONERO-INTER-GENTES.pdf> (consultado el 20 de julio de 2021).

Kleden, Paulus Budi. "Espiritualidad Trinitaria e Interculturalidad". En *Interculturalidad en la Vida y en la Misión*, por Lazar T. Stanislaus y Martin Ueffing, 58-81. España: Editorial Verbo Divino, 2017.

McDougall, Joy Ann. *Journey of Love: Moltmann on the Trinity and Christian Life*. Oxford: University Press, 2005.

Pernia, Antonio. "The SVD in the year 2012. Report of the Superior

General to the XVII General Chapter". En *SVD Mission in 2012: Sharing Intercultural Life and Mission*. Roma: SVD Publications, 2012.

Rahner, Karl. *The Trinity*, (trad). Joseph Donceel. Nueva York: The

Crossroad Publishing Company, 1970.

Stanislaus, Lazar y Ueffing, Martin, eds. *Interculturalidad en la vida y en la misión*. Navarra, España: Gráficas Astarriaga, 2017.